

Consideraciones sobre la botánica y las enfermedades nerviosas.

Un botánico en la opinion del vulgo estólido no es mas que un perezoso que pasa el tiempo en juntar yerbas, como un niño en hacer bolitas de ayre con xabon. ¿Para qué son esas yerbas? le preguntan siempre; y porque no siempre puede responder que sirven para cataplasmas ó tisanas, se mofan de él.

Otros le consideran como un hombre sumamente activo que se levanta antes de amanecer, que corre el campo todo el dia, que sube hasta la cima de las montañas, que pisa con osadia el borde de los precipicios; que aguanta la sed, el hambre, el calor, el frio, y vuelve á la noche cubierto de polvo y de sudor á estudiar en su gabinete, y á extender en su herbario las plantas que ha cogido en sus operosas indagaciones.

Nadie le pregunte quien es. Véasele volver cargado con los despojos de la naturaleza, trayendo en su caja de hoja de lata, acaso mas tesoros de los que contiene un galion. Véasele hacer el inventario de sus riquezas, mostrando con noble orgullo un *osmunda regalis*, triunfando de la conquista de un *drosera rotundifolia*, y concíbese si es posible una felicidad igual á la suya.

Un filósofo, que habia renunciado ya las tareas que le grangearon tanta gloria y tantos infortunios en el mundo, se deshizo de todos sus libros, pero conservó su Linneo; y los pocos placeres que disfrutó en la tierra, los debió á la botánica. Un amigo suyo le acompañaba en sus herborizaciones, y le vió transportado de regocijo, postrarse delante de una

planta. Este hecho no causará admiracion á los botánicos; porque, ¡quántas veces hemos visto en las expediciones de esta especie al oír de la boca de un profesor modesto anunciar, *allí está la planta que se busca*, precipitarse todos á una vez por entre los risco, y las malezas á apoderarse de la planta peregrina y rara, y á disputarse su inocente conquista como si fuera la de un imperio! y ¡qué triunfo para el conquistador quando sus mismos rivales, demudada la color, vienen á pedirle con urbanidad *la mas ligera muestra tan si quiera*, ó á implorar quando no, el favor de contemplarla unos instantes, antes que la codiciosa caja la robe á la vista de todos!

Pero el botánico, ¿qué cosa es, á la vista del filósofo? Un hombre sano de cuerpo y de espíritu, *mens sana in corpore sano*. Asi esta doble salud, que comprehende quanto hay de real en la vida física del hombre, y para cuya conservacion la medicina y la moral han prodigado tambien sus preceptos, es igualmente el resultado fácil quanto seguro de un estudio ó mas bien de un gusto que fortalece el cuerpo por todas las causas favorables á la vida, purificando el alma con el amor á las cosas de la naturaleza. ¡Gratas familias de vegetales, que la naturaleza parece confunde en agradable dispersion para llenar los deseos de la vista! ¡que la ciencia separa para recreo del entendimiento! ¡que la imaginacion hermana con todas nuestras aficiones para agradar el corazon! ¡Quién pudiera hacerse acompañar del propio modo de quanto bueno, verdadero y hermoso hay en el mundo moral, y conservar la misma salud la misma prudencia, y la misma felicidad!

Hace medio siglo que la Europa entera se vé invadida de una clase de enfermedades, unas mor-

tales, y otras debilitantes de la vida, porque la envenenan, la hacen insufrible, y aun en los que no tienen una moral y una religion, los encamina al suicidio. Hablo de las enfermedades nerviosas. Desconocidas la mayor parte de los antiguos pueblos, de las tribus selvages, como de los moradores del campo, producidas de una falsa civilización, de que sin embargo tanto blasona la era presente, toman su origen en esa educacion puramente intelectual, que tan justamente, reprehende el sapientísimo Pestalozzi; en esa educacion, repito, que perfecciona ciertas facultades en perjuicio de otras: que desarrolla el pensamiento y ahoga la vida: que divide en dos porciones el género humano, una ilustrada y valetudinaria, y otra robusta é ignorante; en esa depravacion siempre aumentada de las costumbres, que ataca los centros del sistema nervioso, que disloca la sede de las ideas y de las aficiones útiles, que altera todos los muelles delicados de la vida, y produce una sucesion alternativa de errores y de prácticas, de vicios y de enfermedades nerviosas que reciprocamente se engendran y forman un perpétuo círculo de males de toda especie en que llora la humanidad.

Los filósofos, y aun los mismos médicos, se han dedicado en estos últimos tiempos á hacer la apología de las constituciones nerviosas, y se han complacido en dotarlas de las mejores qualidades. Es peligroso perturbar el inocente regocijo de una alma contenta con lo que posee, pero estos homadós panegíricos dirigidos á la era presente, de poco sirven. Lo que importa, acaso mas de lo que se cree, á la razon, á la moral, á la dicha de los pueblos, es el demostrar con valor delante de toda la Europa, que un espíritu sutil y falso, y una sensibilidad ex-

cesiva, mal dirigida y desatreglada, son con todo el séquito de las enfermedades nerviosas que les acompañan el resultado de esas constituciones en que se han cultivado sin proporcion las fuerzas físicas y morales, y en las qualés todo médico que merezca el título de filósofo, no ve ya mas que una degradacion (*disimúlese esta voz*) de la especie humana. En quanto á esa preciosa melancolía, que es un producto del temperamento nervioso, y que se presenta á nuestro homenaje como un manantial del ingenio, es un dolor que muchos médicos no hayan visto en ella mas que una causa de la mania, y que se obstinen en curarla neciamente como la hypocondría. ¿No es por la verdad muy raro que se haya colocado el origen de lo mas noble y mas sublime que hay en el hombre, es decir el ingenio, en una verdadera enfermedad, cuyo constante efecto es debilitar y depravar todas las demas facultades? No diré que la melancolía excluya el ingenio; pero sí podré sospechar á lo menos que es muy capaz de comunicarle todas las rarezas del carácter á que pertenece; carácter que depende del temperamento nervioso. Aquí no hago mas que indicar questões del mayor interés, que es lo que puede hacerse en un papel periodico, cuya divisa es señalar á los sabios puntos de estudio y de meditacion; pero estos puntos que corresponden á un tiempo á la fisiología, á la metafísica, á la moral y á la política, presentan otros puntos de vista importantes, y que no interesan menos la curiosidad, madre de los descubrimientos, que la averiguacion de verdades utilísimas al escritor que libre de preocupaciones se atreva á demostrar el siguiente teorema. Que la belleza, la salud, la fortaleza, el ingenio (ó sea el talento) la virtud y la dicha dependen en gran parte de la

armonía de los dos sistemas, sobre los cuales giran los fenómenos principales de la vida humana: estos dos sistemas son la sede de la sensibilidad, y la sede de la movilidad.

Véaseos aquí bien distantes de la botánica. Sin embargo, la analogía me ha traído del remedio á la enfermedad; y ahora me hace retroceder de la enfermedad al remedio. ¿No se dirá que el mismo principio de un orden preservador y universal que el creador hace presidir á toda la naturaleza, y que ha colocado el guayaco en América al lado de las enfermedades sifilíticas, la quina al lado de las fiebres intermitentes, la *polygala* al lado de las serpientes de campanilla: en la India, el *strychnos colubrina* al lado del *naja*: en Europa el cow-pox al lado de las viruelas, y que ha producido en general en todos los lugares y en todos los tiempos, el socorro cerca de la necesidad, ha hecho que florezca igualmente, y con los mismos fines, la historia natural en la época de la invasion de las enfermedades nerviosas? A lo menos puede creerse, que si se generalizase este estudio tan ameno y encantador, él solo sería capaz de producir una reforma importantísima, así en la constitucion de los hombres, como en la de la sociedad, del mismo modo que ha sido capaz de producirla en las ciencias. Nuestros vicios, nuestros errores y nuestras enfermedades, provienen del mismo origen, es á saber de la ignorancia de las cosas, de la ignorancia de las leyes admirables de la naturaleza; y de la pereza que nos confina en los estudios sedentarios y afeminados: creo que un mismo remedio conviene á todos nuestros males. = *M.*

Noticia de un papel, intitulado *Extracto de los mejores escritos sobre la calentura amarilla de las Américas*, publicado en Barcelona por los directores Piguillem, hermanos, Rebert, Lopez Riera y Cano. Impreso en Barcelona.

El objeto de esta obra parece es facilitar los conocimientos sobre la calentura amarilla á los que no tienen proporcion de leer las obras originales donde se hallan, y si hemos de creer á los que se titulan Redactores, "en ella nada hay suyo sino el proyecto, y el trabajo de haber ordenado, redigido (quieran decir compilado) lo que está esparcido en muchos escritos que no pueden tener á la mano con facilidad todos los profesores." Pero este proyecto, ¿es suyo? Oygamos al que tradujo por orden superior la obra sobre la calentura amarilla ó synochus maligna del Dr. Isaac Cathrall del Colegio médico de Filadelfia. "Se está trabajando, dice á la pág. 109, para hacer conocer en España todo lo que se ha publicado de interesante á cerca de la fiebre amarilla, presentando, &c." y en la pág. 61 nos indica claramente ser el traductor quien se ocupaba en esto, ya en 1803, en que se publicó la version en la imprenta Real con el título de *Bosquejo Médico*, &c. Los autores del extracto suponen á la pág. 92 poseer este bosquejo. ¿Acaso no le habian leído, quando se venden autores de un proyecto publicado ya? Fuera de esto, cerca de las dos terceras partes del extracto de que hablamos, no se ha hecho leyendo los originales, sino vertiendo bien ó mal los extractos de varias obras segun se hallan en los diarios de medicina de París, con la particularidad de que en el extracto de la obra de Berthe, el autor de él

advierte ser imperfecto, y nuestros traductores le vierten fielmente sin prevenirnos la tal imperfeccion; ¿De extractos imperfectos, los médicos españoles, sacarán mucha utilidad?

No obstante, los autores del *extracto* se engañan en decir que en él no hay suyo sino lo indicado; porque es todo suyo el grado de capitan que dán al P. Fr. Luis de Pavia, á la pág. 48: el titulo de médico inglés con que condecoran en la pág. 82 á Mateo Carrey, y lo que en la pág. 86 dicen de él al último apartado; pues segun este escritor, dice en su obra, ni era médico, ni inglés. Tambien es suyo lo de la pág. 83 *Calle Valtervs Tret*, pues el autor, dice *Water Street*, que para los que saben el inglés, es lo mismo que *calle del agua*, y así es de los redactores poner *calle agua calle*. Si vds., señores compiladores, no conocen este idioma que sacaremos de que posean muchas de las obras que nos dicen á la nota de la pág. 91. Pero de paso, ¿es verdad que vds. tengan la obra de Benjamin Rush, titulada *Memoire sur la fiebre Jaune*, como aseguran á la pág. 92? ¿Quándo, y por quién se ha traducido al francés? ¿Qué es lo que ha escrito Berra, y vds. ponen sobre fiebre amarilla? Continúemos en manifestar lo que es suyo, aunque no lo posean. Es suyo, señores redactores, que en el julio de 1792 se refugiassen en Filadelfia las gentes del cabo francés, pues fué en julio de 1793. Tambien es soñada por vds. la *isla de santo Domingo del cabo*, de la pág. 69, y por fin es suposicion forjada enteramente por vds. que en España se mire con *descuido y desprecio* el estudio de las epidemias, como suponen á la pág. 7 quando anualmante se publican premios sobre ellas, quando tres ó quatro academias españolas se ocupan en estos males, especialmente quando las universidades enseñan esta parte de la medicina: vds.

puedan presentar al trono los planes, como vds. dicen, vastos y eficaces que quisieren; pero si los proyectos y especulaciones suyas, se fundan en datos tan inciertos como los insinuados, no es extraño que no los haya concebido, ni propuesto hasta ahora ningun cuerpo facultativo, como aseguran en la pág. 8. Tales cuerpos dexarán á vds. la gloria de lucir inculpando á los demas injustamente.

Señor editor de las efemérides: muy señor mio, proponiendose vd. en su periodico hablar de las artes, muy digno asunto suyo será tomar á su cargo la defensa contra la insana crítica (1) de la estatua de san Bruno (2), inapreciable por su mérito real vinculado há siglo y medio por los mas acreditados profesores contemporáneos, y posteriores á su inmortal autores Pereyra, digno por cierto de eterna fama por sola esta excelente obra superior al mayor encomio. ¿Quién la contemplará desapasionado, que se crea superior á su autor, y capaz de retocarla? Solo un ignorante orgulloso que piensa elevar su mérito desacreditando á los que mas justamente le tienen, bien que esta empresa aunque facil, nunca la consigue, entre los verdaderos inteligentes, y hombres imparciales, rectos y apreciadores de los profesores que se distinguen, un crítico reprehensible, que muerde á quien ni siquisiera copiar puede: ¿cómo no la ad-

(1) Periodico, variedades de ciencias, &c. núm. 21

(2) En la fachada de la casa de los PP. del Paulas calle de Alcalá.

mira el que así se atreve á desoreciarla! ; cómo no la rinde obsequios, y se postra delante de ella! Nota defectos quiméricos sin advertir, que para destruir una opinion tan dignamente confirmada, se necesitan pruebas, que no nos dá: y hay profesores distinguidos que aseguran, que en su linea no harian mas los antiguos. Otra nacion haria mas aprecio, y se gloriaría de su posesion, como lo he oido á varios zelosos extranjeros, que la envidian como á un prodigio del arte, y que á no ser de piedra no estaba segura. Vuelvo á decir, que tiene quanto mérito se la concede, y no supuesto: que deben proponersela por modelo los profesores: que su celebridad dimana del efecto que causa en todo espectador, y este efecto no puede causarle de otro modo que por su bella execucion en el todo, y en cada una de sus partes, lo que resulta de su exámen, y no de la voz general que lleva tras de sí al inteligente, y al ignorante; no al primero, porque ademas de que observa, que habla á su espíritu, corrobora su opinion con la de los profesores, causa de esta voz general, quando el ignorante solo es un eco de aquellos.

Muy de mi gusto hubiera sido que hubiera calculado esa supuesta distancia, que media "desde su mérito hasta el que debe tener la escultura para llamarse excelente," por aproximacion, y para no cansarle me hubiera contentado con dos decimales, que bastarian para demostrarlo hasta la evidencia, porque así todos dudamos, por su olvido en este punto tan esencial; y yo no me atreveré á medirla sin el auxilio de su gran discernimiento.

Bien dió á entender uno del triunvirato "con su sonrisa afectada," que nuestro crítico se hallaba con escasísimas fuerzas para la empresa, quien tuvo buen cuidado en atajarle la palabra "antes que aña-

diese mas testigos," haciéndole ver solo su presuncion, con mucho fundamento ó vanidad, que aquí tanto vale, "que si á los jóvenes se los enseñara á juzgar por sí, y no por el juicio de los demas, sobre el mérito de las obras que ven y estudian, acaso habia algunos profesores, que se pareciesen aquellos hombres célebres, que se formaron cada uno su estilo propio y original:" ¡qué bueno iria ello así con tan acertadas y sólidas leccioncitas si nuestro crítico fuese el encargado de la pretendida instruccion! ¡qué estupendos discípulos saldrian de su escuela! Quan poco sabe el señor mio las causas que contribuyeron á formarse aquellos, ni el camino que siguieron. Pero apresuremonos á recompensar al autor que nos descubre ya el único medio para la prosperidad de las artes, y oygamos su opinion, "segun lo que comprehende," pues él ya confiesa, no sin bastante humildad, y reconocimiento afectado en sí, "que dexa lugar á otro que sepa mas, y tenga mas valor para bogar contra la corriente, á fin de que la haga como es debido," y bien puede decirlo, para lo que dudo haya otro de mas valor, iba á decir mas pagado de sí; pero sí equitativo, que la haga como es debido. Dexemos, señor editor, otros puntos en los que por no ser de mi proposito los dexo para otro; mas no quiero dexar sin advertirle á su siguiente expresion. "y que solo arrastrados por la corriente aplaudimos cosas que no deberian mirarse:" que esto solo vale entre los ignorantes, pero no entre los verdaderos inteligentes.

Sigamos á nuestro crítico, el qual parece que quiere persuadirnos, que esta estatua solo parece realmente un cartujo contemplando una calavera que tiene en la mano; y he aquí lo mismo que se propuso el autor: luego si realmente parece lo que es,

habrá imitado al natural, que ésta es la obligación de todo buen profesor, además está fielmente imitado, porque causa todo el efecto que el señor crítico quiere, y yo con él, lo que confesará todo el que la vea, por consiguiente habrá desempeñado la parte correspondiente á la invencion, la parte correspondiente á la composicion, la correspondiente á la expresion y al dibuxo, y observando rigorosamente en toda ella el mismo carácter y proporcion: luego supuesto el fin de la escultura, Pereyra desempeñó el todo; pudiendo decir, quando menos por esta preciosa obra, que su autor era excelente profesor, circunstancias que deben hacerle apreciable, y célebre entre los artistas, los únicos hombres capaces de poseer el conocimiento y el gusto en las bellas artes, porque ¿á quienes con mas derecho corresponde el gusto, el conocimiento, y el juicio crítico en éstas, ó en qualquier otro arte, ó ciencia que á sus mismos profesores? bien que no todos son capaces en igual grado.

No puede ser mas adecuado el paralelo, en el exemplo que pone, para hacer mas sensible lo que pretende; de "una muger, que se enternece, y llora al despedirse de un hijo que estima:" es muy análogo, sin embargo de la implicacion, porque dice: "llora muy de otra manera, y es muy diverso su ademán, y su semblante si se le presentan herido de muerte," lo que todos saben; y si que, "la misma descompostura cabe en un caso que en otro, pero un profesor, que entienda la materia, sabrá hacer patente la diferencia, que pide tan distinta situacion:" con que señor mio, la descompostura es, ó no la misma, y si es la misma, ¿á que viene decir antes, que llora muy de otra manera, y que es muy diverso su ademán y su semblante, ó que entiende por

descompostura ; ó donde se encuentra ésta? Mas : el mismo caso en que le presentan á su hijo herido, puede representarse en dos distintas situaciones ó tiempos ; pero no en los dos en un mismo quadro, porque la pintura y la escultura, solo pueden representar una accion en un tiempo solo ; primero: en el de la sorpresa, ó enagenamiento que causa siempre un lance semejante ; segundo: quando pasado aquel primer instante prorrumpe en sollozos y extremos ; y aqui está toda la dificultad, en que el señor Crítico quisiera que el Santo expresara la primera accion, y no la segunda, que su autor eligió, ó tal vez querra que expresase las dos, cuya habilidad queda reservada solo á él.

Aun dice mas : “ No basta que viendo esta estatua de san Bruno presuñamos, que se acuerda de la muerte ; y que reflexionando en nosotros esta idea nos acordemos tambien de ella : no señores, ha de expresar mucho mas, y hacer mucho mas efecto ; se ha de conocer en su semblante todo el esfuerzo de atencion con que se contempla. Su gesto ha de estar movido por el tropel de ideas, que se acumulan en su espíritu, &c. ,, Pero como quanto mas efecto querrá que exprese? pues no ve que ese mas existe en las disposiciones con que cada uno le mira ; asi como quando oimos á un buen predicador, que segun nuestra interior disposicion hace en unos mas, ó menos impresion que en otros ; sacamos mas, ó menos fruto unos que otros : mas si querrá que el Santo estuviera ridiculamente haciendo gestos, y con los ojos furiosos como un loco? bien se conoce que el señor Crítico tiene sus ideas como de tropel, sin orden, y bastante confusas. El gesto en una estatua no admite tantos movimientos, como ideas se reciben en un discurso, por lo menos, yo no entiendo como puedan expre-

sarse todos ; y yo confieso mi pequeñez , que no tengo tal habilidad , como supone tener nuestro Crítico ; por que cómo una misma estatua puede expresar distintos efectos s ó gesticulaciones á un mismo tiempo ? ni aun en lo natural es posible , sino que unos á otros se van sucediendo , segun el orden de las palabras , y de las ideas , que cada una pide distintos movimientos ; á no ser que quiera para reunir muchos , que el profesor e proponga , que la boca exprese un efecto , otro distinto los ojos , y asi cada una de aquellas partes , que tantas todas contribuyen á la expresion ; pero qué lindo retrato sería este !

Me parece señor Editor , que ya adivino lo que el señor Crítico tanto desea , si , sin duda es esto mismo ; que luego que uno mire á la Estatua , aunque sea de sosayo , y de lejos desde donde ni aun pueda decir si es Santo ó Santa el que allí está colocado , que inmediatamente el Santo llame la atencion , y sino entiende por señas que dé grandes voces , y si aun esto no bastase , que le tire la calabera por su rebeldia , para lo que convendria que esta fuera natural , y no de piedra , porque de este modo fijase mejor la atencion , y le espantase conociendo lo que aquello queria decir , y conseguiria asi doble efecto , y con esta preparacion desde su puesto le predicara una plática , y asi es de presumir con mucho fundamento , que conseguiria todo el efecto con tanta razon deseado ; y sino haciendo el Santo quanto estaba de su parte , no sería culpa suya , si por sus malas disposiciones no hacia la impresion que en otros con mejores.

Eso iba bien , me dirá Vm. , si pudiera hablar el Santo , pero ignora que á los Cartujos no les es permitido esto ? todo tiene remedio , que use de un language mudo , que tambien es muy enérgico , asi

á estilo pantomimico, variando las acciones y visages, y está observado su rigoroso precepto: es verdad; pero queda la mayor dificultad en pie, que es si da con quien por su rudeza, ó por no estar acostumbrado á semejante language, le sucede lo que á nuestro Critico, que no penetra lo expresivo de la acción, entonces el Santo perdió el tiempo, y esto no lo pueden hacer los de su religion: con que convenimos en que teniendo malas entendederas no hay language bueno, por mas claro que sea.

Vamos mas adelante: "es necesario (dice) que sea de un temperamento escogido para el fin, porque no todos los hombres son capaces de emprender, y sostener ciertas acciones, y ciertos géneros de vida por mucha que sea su voluntad, y aun no siendo esto, debería escogerse lo mas propio, para que indispensablemente nos recuerde la idea que debe. Estas circunstancias no solo no estan desempeñadas, sino que todo está en contradiccion,,. Pues he aquí la razon, que movió al insigne Pereyra á representar-nos al Santo de un temperamento muy propio para que nos recuerde la idea que debe, bajo del caracter de un hombre enjuto, y qual corresponde á un penitente; pero bajo este mismo caracter se advierte no obstante robustez y fuerza en sus nervios, que conviene con la agilidad que su autor la dió, y por esto hace tan esbelta: á no ser que por robusta entienda solo una persona como Sancho Panza? No sé que razon halle el Señor Critico para decir, que el caracter y constitucion, que representa el Santo no es la mas propia, pues no advierte, que para ser su constitucion fuerte no se opone, que sea enjuto; pues acaso la robustez es solamente propia de las personas obesas? Yo hallo que el hombre es robusto quando los fluidos, y los sólidos que le componen mantie-

nen una constante armonía, pero no veo precisión sin que sea sobrado carnoso. Bueno fuera que á un hombre penitente, y parece se le representará como pudiera á Baco, y á Hércules: buena idea nos daría de su penitencia? por otra parte debe hacerse cargo de su edad, y tambien de que su penitencia empezaba á macerar sus carnes, cuyas circunstancias no exigen (me parece) aquel estado de robustez, que quiere este buen Señor. Amas, que el autor para hacer esta estatua tendría presente algun retrato suyo, á que se vería precisado á sujetar, para denotar su semblante, ó alguna relacion, ó noticia de su caracter, ó señales mas principales de su fisonomía, de lo que si se hubiera hecho cargo no hablará tan arbitrariamente.

Concluirá.

Cambios.

Barcelona 28 diciembre. Madrid 7 de enero.

Amsterdam.	94 $\frac{1}{2}$	91.
Hamburgo.	86 $\frac{1}{2}$.	83 $\frac{1}{2}$.
Londres.	36 $\frac{1}{2}$.	35.
Paris.		14. 19.
Vales Reales.		53. á $\frac{1}{2}$.

COM PRIVILEGIO REAL

EN LA OFICINA DE DON PEDRO MARÍA CABALLERO.

Este periódico se vende en Madrid en la librería de Ramos, calle de las carretas; y en la misma se admiten suscripciones.